

Ampliar alcances de estudios de impacto ambiental

Los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) de los proyectos mineros, sobre todo los de gran minería, se concentran totalmente en analizar los impactos sociales y ambientales sobre las inmediaciones de estos proyectos, como son las áreas de la mina, de la planta de procesos y de otras instalaciones complementarias, cuando estos proyectos también tienen impactos de gran envergadura fuera de su zona operativa, como son las vías de transporte que sirven de acceso a los proyectos, las ciudades o poblaciones donde se producen grandes cambios con el desarrollo que se viene, como consecuencia de la nueva operación minera.

Explicamos como ilustración algunos casos diagnosticados como consecuencia de experiencias, surgidas después de la aprobación del EIA y finalizar su construcción, hasta pasar a ser una operación minera; es decir, cuando ya no hay forma de hacer frente al impacto registrado posteriormente, pues el EIA aprobado no lo consideró y nadie, ni la empresa minera, ni las autoridades gubernamentales, ni las poblaciones impactadas puedan haber previsto, pero que ya nadie tienen responsabilidades para remediarlos.

En un artículo anterior se expuso del impacto negativo en la Carretera Central ocasionado por el proyecto Toromocho, hoy ya una operación minera, que ha provocado un verdadero impacto no previsto ni contemplado en el EIA del proyecto, por lo que ahora tenemos una carretera totalmente congestionada y saturada desde el inicio de las obras, originando la elevación de pasajes y fletes del flujo diario del centro del país hacia Lima y viceversa, significando un impacto negativo del proyecto fuera de su área de acción.

Otros impactos no previstos ni contemplados en los EIAs de los proyectos lo observamos en las poblaciones o ciudades aledañas al proyecto, como consecuencia de las grandes inversiones mineras que llegaron después de décadas de terrorismo, es el caso de Yanacocha, comenzó como una operación de mediana minería, pero las expansiones sucesivas y posteriores lo transformaron en una verdadera gran minería, por lo cual, la ciudad de Cajamarca creció desordenadamente, sin ningún planeamiento urbano, creándose un crecimiento imprevisto del casco urbano, haciendo que sus calles se saturen y congestionen con el tráfico cada vez creciente,

sin que las autoridades municipales, regionales o nacionales puedan tomar acciones de remediación y ahora tenemos una ciudad que le tomará años para hacer frente a las exigencias del desarrollo económico que trae la minería.

Casi lo mismo podemos decir con el desarrollo del proyecto Antamina, que ha impactado en la ciudad de Huaráz, que también se ha quedado completamente atrasado con las exigencias de la mayor población y tráfico de gran volumen de comercio que ha traído la minería. Otra descripción similar a mencionar es el impacto del proyecto Cerro Verde sobre la ciudad de Arequipa, pues las expansiones en la mina han ido a una velocidad mucho mayor frente a las previsiones de las autoridades municipales y regionales sobre el crecimiento urbano de la ciudad, originado por la minería que viene desarrollando los pueblos.

Como nuestro país sigue manteniendo el centralismo, la puesta en marcha de los diferentes proyectos mineros ubicados en todo el territorio nacional, aparte de impactar en las poblaciones y ciudades vecinas a estos proyectos, también han congestionado y turgurizado el transporte urbano en la ciudad capital, donde se encuentran los principales proveedores y fabricantes de equipos, maquinaria y servicios para la minería, a tal punto que Lima Metropolitana se ha convertido en una gigante playa de estacionamiento, impactando negativamente en la economía, mostrando que no tenemos o no hemos previsto ningún planeamiento de la infraestructura urbana, que ha quedado completamente replegada frente al flujo de las inversiones mineras, responsables de la reducción de pobreza, desde 60% el año 2000, a 23% el 2015.

Esta rápida información muy genérica de los impactos negativos en las ciudades y poblaciones vecinas a los proyectos mineros, nos lleva la reflexión sobre los alcances de los Estudios de Impacto Ambiental de estos proyectos mineros, que están enfocados solo a las zonas del proyecto mismo, más no en las carreteras principales de acceso y el desarrollo de las poblaciones y ciudades vecinas a estos proyectos. Ampliemos el panorama, la minería trae progreso y planifiquemos ese progreso, consideremos en los EIAs los impactos en las rutas principales de acceso y en las poblaciones y ciudades vecinas.

ING. ISAAC RÍOS QUINTEROS
COMITÉ EDITORIAL